

¿DE QUIÉN ES ESTE JARDÍN?

La creación es de Dios. Y basta un instante de olvido de la Única Verdad para que pasemos a habitar un jardín que ya no reconocemos como nuestro. Cuando nos vemos cuidando un lugar que parece pertenecer a otro lejano, con reglas que no comprendemos y sin respuesta ante nuestra especialidad, ¿no sería lógico que surgiera el deseo de tener un jardín propio? ¿El deseo de un espacio que nos resulte familiar, seguro y completamente nuestro?

Y en su perfecta Libertad, el Hijo creó su propio jardín. Al alejarse para contemplar su creación, creyó que esas flores, árboles y animales que veía eran tan «suyos» como él mismo. Y así, distraído y ya contraído ante su percepción, proyectó sobre su creación el velo del sueño que soñaba: la creencia en la separación.

Y el jardín se expandió... se expandió... y ¿cómo no iba a hacerlo, si esa es la Naturaleza de la creación? ... pero cuanto más crecía, menos lo reconocía el Hijo como suyo. Y así, se fortalecía la creencia de que todo a su alrededor «sucedia» en contra de su voluntad. Cada rayo de luz, cada fruta, cada organismo vivo de ese jardín hacía que el Hijo se hiciera cada vez más pequeño... dentro de su propio olvido.

«Las cosas simplemente suceden...» y, mientras el Hijo convierte ese pensamiento en un hecho, se roba a sí mismo y a todo lo que le pertenece, la oportunidad de recordar que el Jardín es de Dios y que esa es nuestra mayor Bendición... para vivir en Paz, entrelazados en este ecosistema sagrado, experimentando solo los Dones que son verdaderamente nuestros.